Compasión sin límites

por Swami Kripananda

Era tarde una noche, después de que Baba Muktananda hubiera ofrecido un Intensivo de Shaktipat. Baba se había retirado a sus habitaciones en el Áshram de Siddha Yoga de Melbourne, donde se hospedaba en Australia durante su Tercera gira mundial. Yo estaba haciendo algún trabajo de seva en el cuarto de Namasté de Baba, donde a menudo él se reunía con visitantes, cuando escuché un golpe en la puerta. Fui a responder y ahí estaba una encantadora monja católica.

—¿Está aquí Swami Muktananda? —preguntó con dulzura. Le expliqué que Baba ya se había retirado y que ya no recibía a nadie. Pareció abatida. —Oh, por favor, he conducido 112 kilómetros desde el convento para venir hasta aquí, y no quisiera regresar sin verlo. Fui a buscar al asistente de Baba y le conté la historia; entró a la habitación de Baba y desapareció.

Algunos minutos después, Baba salió y me pidió que llevara a la monja a su cuarto de Namasté. Se sentó en su silla y, con gran ternura, la llamó para que se acercara. La monja rompió en llanto y cayó a sus pies. Explicó que había visto el rostro de Baba en las noticias en la televisión, y que algo le había ocurrido. Había entrado espontáneamente en meditación y tenía experiencias directas de verdades escriturales que había estado estudiando en su catecismo desde que era joven. Hasta entonces, ella había comprendido estas verdades solo de manera intelectual. Finalmente, se daba cuenta de la esencia de lo que decían.

Baba le secó las lágrimas y acarició sus mejillas con amor y compasión inmensos. —¡*Bahut accha*! —exclamó suavemente. —Muy bien. Baba pidió que se le entregara su libro *Kundalini: El secreto de la vida,* y que se le ofrecieran alimentos antes de que volviera al convento. Después, Baba regresó a su habitación.

© 2024 SYDA Foundation®. Derechos reservados.